



**Berta Elena Vidal de Battini \***  
(República Argentina)

### **Los cuervos (San Luis)**

Ésta era una viejita que tenía siete hijos, seis varones y una hija mujer. La viejita era muy pobre. Siempre ella, cuando se ponía a sacar de comer para darles a los hijos, se sentaba en un banquito, en el medio de la casa, con la oíta, y los niños la rodiaban a la viejita.

Un día se pone la viejita a sacar de comer, y los niños la 'stan todos rodiandola. Claro, ella no alcanzaba a hacer las partes para todos, tan ligero. Todos le pedían:

-A mí déme di aquí.

-A mí déme eso, esto no quiero.

-A mí me dio poquito. Déme más.

-Déme otro poquito di acá, siempre me da lo pior.

La volvían loca. Todos se inconformaban y tocaban las cosas y li hacían cair el cucharón y el tenedor.

Entonce, la viejita, abatida y enojada, en un momento di arrebató, dice, pero, claro, sin mala intención:

-¡Malditos estos muchachos! ¡Dios y la Virgen que se vuelvan cuervos!

Los varones eran los que la sacaban de paciencia. Al momento se volvieron cuervos los hijos varones. Y agarran y se jueron. La viejita quedó muy triste, claro, pero no sabía qué hacer.

Los cuervos éstos, andaban siempre juntos y sabían venir a una laguna. La hija mujer de la viejita iba siempre a llevarles migas de pan a los hermanos cuervos. Esta chica iba siempre, y un día, cuando los cuervos levantaron vuelo, ella se jue siguiendolós. Y sin darse cuenta se jue muy lejo y se perdió por los campos.

Anduvo mucho tiempo perdida esta niña y en lo que andaba por ahí, encuentra un enano. Y hablaron, y que le preguntó el enano qué andaba haciendo. Y ella le dijo lo que le había pasado. Que le dice entonce el enano:

-Mire, niña, si usted se anima a cumplir con lo que yo le voy a decir, yo se los voy a volver a sus hermanos como eran antes. Pero, para esto, usted tiene que estar un año sin hablar, quere decir un año muda. Y durante ese año, usted se va hacer siete camisas, seis para sus hermanos y una para mí. Al año justo -que dice- van a volver los seis cuervos, y yo voy a venir adelante, también hecho cuervo, y usted los va a tirar las camisas, a mí y a cada uno de sus hermanos. Y áhi vamos a ser hombres otra vez.

La niña acetó.

La madre, la viejita, se quedó sola, se apensionó<sup>127</sup> y murió.

La niña quedó sola, y quedó por los campos, pero no hablaba nada. En lo que andaba, la chica, un día la encontró un príncipe. Que le dice:

-¿Qué andás haciendo?

Ella no le contestó nada, no podía hablar.

-¿Querís que te lleve?

Entonces ella hizo seña que sí y caminó para el lado de él.

-¿Ve? Ella quiere que la lleve -dijo uno de los piones del Príncipe.

272

La llevó el Príncipe al palacio. Ella andaba ahí, por la cocina, por esas partes. Y siempre andaba cosiendo las camisas. Y siempre andaba muda. El Príncipe tenía una negra esclava. Y esta negra le tenía envidia y le tenía rabia a la niña. La niña que era muy linda, pero como andaba mal vestida y mal peinada no se vía cómo era.

Y un día que le dice la negra al Príncipe:

-Vea, mi amito, esa niña debe ser bruja. No habla ni dice nada. Debimos matarla. Puede hacer algún mal en la casa.

Y el Príncipe que dice, después de mucho tiempo que la negra le decía esto, todos los días:

-Capaz no más que sea bruja esta niña tan rara. La vamos a matar.

Y bueno, un día le dice:

-Mirá, te vamos a matar. Te vamos a quemar -el Príncipe le decía a ver qué hacía ella. Ella no dijo nada.

Era justamente ya el año que 'taba muda y ya había terminado las camisas.

Y ya la negra hizo hacer una pila de leña para quemarla.

Cuando tuvo la pila de leña, la pusieron ahí a la muda. Ella iba con las camisas bien apretadas, no las largaba. Cuando 'tán ahí encendiendo el juego, llegan siete cuervos volando. Cuando se abajan, ella les va tirando las camisas y todos se hacen como eran antes. Y también el enano, y se hace un lindo mozo, porque 'taba encantado de enano. Entonces la niña pudo hablar y le contó todo al Príncipe. Que ella no era bruja, sino que 'taba pensando para salvar a sus hermanos. Entonces el Príncipe se enamoró de ella y se casaron. Y los hermanos quedaron a vivir con ellos. A la negra sí la quemaron porque ésa sí era bruja, por eso la quería hacer quemar a la niña.

Y así fue el premio de la niña que sufrió tanto. Y vivieron muchos años muy felices.

*Juan Lucero, 67 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1952.*

*Gran narrador.*

\* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

